

“Somos malas, podemos ser peores”. Transgresión y rebeldía del colectivo madrileño Scum Girls

KARINE BERGÈS

UNIVERSITÉ PARIS-EST CRÉTEIL

Karine_berges@yahoo.fr

1. Estudiar el feminismo a partir de la noción de transgresión ofrece varias perspectivas de análisis si partimos del postulado que el feminismo es un movimiento social, plural y heterogéneo cuya evolución se debe interpretar a la luz de los contextos en los que nació. La mayoría de los estudios publicados desde los años 70 se centran, por un lado, en los logros del feminismo como un movimiento emancipador que busca la equiparación de los derechos de las mujeres con los hombres, y, por otro, en las luchas de un movimiento revolucionario que pone en cuestión el funcionamiento del sistema patriarcal, tanto en la esfera política, económica, social como familiar. Los estudios recientes (Varela, 2019; Koechlin, 2019; Arruzza, Bhattacharya, Fraser, 2019) han puesto el foco de atención en el advenimiento de una cuarta ola feminista como consecuencia de las multitudinarias movilizaciones a lo largo de la década de los 2000 que han convertido el feminismo, tal como lo demostró el movimiento planetario #MeToo, en un «movimiento de masas» (Cobo, 2018). De hecho, estos trabajos han incidido en la dimensión global del feminismo como movimiento capaz de aglutinar a todas las mujeres así como sujeto colectivo en reacción a las violencias sexuales (acoso, violación, etc.) y a la impunidad de los agresores. Por fin, estas investigaciones han apuntado la centralidad de las redes sociales como instrumento de militancia (Bergès, 2017; Blandin, 2017; Pavard, 2017) y el relevo generacional que se ha venido gestando dentro de las filas del feminismo (Montero, 2018; Martínez González, 2015; Masclat, 2015). Nuestra contribución a este volumen se inscribe en la línea de estos estudios partiendo del postulado que la vitalidad del movimiento feminista se debe, en parte, a un relevo generacional capaz de diseñar nuevos marcos de interpretación teóricos y elaborar estrategias de lucha originales desde el ámbito local. En este sentido, el colectivo Scum Girls, objeto de este estudio, nos ha parecido relevante para ahondar en el tema de la transgresión desde una perspectiva de género, ya que es un colectivo que se demarca por su

carácter minoritario (apenas una veintena de militantes), por la edad de sus integrantes (entre 15 y 20 años) y por la dimensión radicalmente subversiva del feminismo que defienden de cara al feminismo de la igualdad, mayoritario en España.

2. Las entrevistas realizadas con las militantes del colectivo en 2016 y los documentos que las co-fundadoras han venido difundiendo a lo largo de estos años, servirán de punto de partida para dibujar el perfil de las jóvenes Scum Girls, lanzar algunas pistas de reflexión en torno a las formas de transgresión que estas militantes vienen desarrollando desde su fundación en 2014 y, más allá, observar la recepción de esta transgresión dentro del movimiento feminista madrileño. De hecho, reflexionar sobre las formas de transgresión de un reducido grupo feminista madrileño nos permitirá detenernos en algunos de los polémicos debates que dividen el movimiento feminista español actual. Nos preguntaremos cómo, al margen de las redes del feminismo hegemónico, el relevo generacional puede llegar a generar tensiones y divisiones internas, a veces irreconciliables. También veremos cómo la defensa de un feminismo radical por un colectivo de militantes tan jóvenes, aunque da muestra de la vitalidad de la militancia feminista autónoma fuera de los circuitos institucionales, no está exento de contradicciones. Nos preguntaremos si la dimensión provocadora de este colectivo no vendría a privilegiar, en determinadas ocasiones, una postura estetizante que llevaría a una despolitización de las luchas y de las teorías feministas. Para abordar estas cuestiones, nos centraremos en los elementos más significativos que constituyen claras formas de transgresión y por ello dividiremos nuestro estudio en dos apartados. En el primero, analizaremos la transgresión estética, que abarca la edad, las formas de socialización al feminismo y el nombre del colectivo. En un segundo apartado, nos interesaremos en la transgresión ideológica, es decir, en los grandes principios que constituyen el feminismo de las Scum Girls, lo cual nos permitirá extraer algunas conclusiones sobre los límites de sus discursos y formas de acciones.

Una estética al servicio de la transgresión

3. Con la noción de transgresión estética, nos referimos a un conjunto de pautas que constituyen las señas de identidad del grupo, como la edad.

Dentro del movimiento feminista se observa, desde la década de los 2000, un relevo generacional y un mayor interés de los jóvenes hacia el feminismo. Una encuesta de 2018 (Barreiro, 2018) confirma que la gente más joven es la que se siente más feminista. El 90% de los menores de 24 años entrevistados aseguran que incorporan “valores propios del feminismo” en su vida, como la igualdad o el empoderamiento. En otra encuesta más reciente (Álvarez, 2019), destaca que el 64,5% de las mujeres entre 18 y 24 años se considera feminista. Pero si estas jóvenes se sienten feministas, apenas un 5,2% se considera «muy activa» contra un 35,8 % «bastante activa» (Barreiro, 2018). Otro estudio de 2017 incide en el relevo generacional que se ha producido en las organizaciones feministas:

En 2011 las activistas más constantes de las organizaciones y las plataformas de unidad de acción tenían una edad media superior a los 50 años, y en 2016, con baches temporales y diferencias territoriales, hay muchas líderes en la treintena o incluso, como las del Bloque Feminista Estudiantil, rozando los veinte años de edad (Fórum de Política Feminista, 2017; 28).

4. Por fin, todas las investigaciones coinciden en reconocer que las aulas universitarias se han convertido en un espacio de politización: «la realización de másteres de igualdad, género y feminismo es la vía desde donde comenzar a articular un activismo feminista» (Martínez, 2019; 182). Estos datos nos ayudan a vincular la creación del colectivo Scum Girls con la fuerza de atracción que representa el feminismo para una parte de la juventud. Sin embargo, esta iniciativa resulta ser bastante excepcional teniendo en cuenta la edad mediana de las militantes feministas en España (entre 20 y 50 años) y los procesos individuales o colectivos de incorporación al feminismo (desde la universidad u organizaciones mixtas, políticas, sindicales, sociales). De hecho, en el momento de su fundación, el grupo consta con una docena de chicas entre 14 y 20 años. Este perfil de “militante adolescente” es atípico como lo demuestra el hecho de que queden excluidas de las estadísticas sobre el activismo feminista en general. Además, estas chicas no llegaron al feminismo a través de la universidad sino más bien a través de redes amistosas dentro del instituto, pero siguiendo un proceso de incorporación al feminismo común a todas las generaciones de feministas españolas. De hecho, la socióloga María Martínez distingue tres generaciones de feministas: una primera que coincide con los últimos años del franquismo y las luchas a favor de la democracia ; una segunda localizada en el segundo lustro de la década de los ochenta (Movimiento anti-OTAN y estudiantil); una tercera ubicada en el cambio de milenio (Martínez, 2019; 180-181). A

pesar de las diferencias de una generación y de los contextos políticos diferentes, afirma que la conversión al feminismo de todas estas mujeres opera por dos elementos comunes: “el primero son las experiencias de dominación; el segundo el hacer significativas esas experiencias de dominación, pero siempre en colectivo, en relación con otras” (Martínez, 2019; 183). Este proceso es el que guió a las Scum Girls, las cuales justifican su militancia por la necesidad de nombrar y entender las raíces sistémicas de las discriminaciones cotidianas al que se veían expuestas:

Nosotras contamos lo de las gafas moradas, que te pones las gafas moradas y ya lo ves todo morado. Claro cuando tú de repente te das cuenta de eso, de todo lo que está pasando a tu alrededor, de todas las cosas que estás sufriendo tú y va a sufrir tu hermana y tus compañeras pues es un momento de inquietud en que tú sientes la necesidad de organizarte y de hacer algo (Entrevista de las Scum Girls por la autora, Madrid, 18 de marzo de 2016).

5. Las formas de socialización a la militancia feminista son variables. Una de las fundadoras se crió con una madre feminista pero la gran mayoría de las integrantes no ha tenido una trayectoria militante previa. Algunas de ellas vivieron una breve experiencia en organizaciones mixtas donde sintieron la vivencia del patriarcado. Estas chicas relatan sus discrepancias con las organizaciones anticapitalistas y se muestran muy críticas con los militantes que anteponen la opresión de clase a la opresión de género. Sus críticas abren un viejo debate que se remonta al siglo XIX y que ha conducido, en muchos casos, a la creación de asociaciones feministas fuera de la tutela de las organizaciones políticas o sindicales, como es el caso de las Scum Girls a la hora de fundar un colectivo feminista no mixto. Algunas militantes confiesan haber vivido las mismas tensiones que las mujeres de las generaciones anteriores “en unos espacios supuestamente liberados del patriarcado y de la dominación masculina pero donde te están viendo como una amenaza, porque allí los hombres son los que más saben y tú vas a tener que demostrar que tú sabes dos veces más que ellos para que te hagan caso” (Entrevista Scum Girls, 2016). Las declaraciones de las Scum Girls echan luz sobre un antifeminismo secular que consiste en menospreciar los espacios feministas no mixtos, asociar machismo y hembrismo, o acusar al feminismo de dividir la lucha antifascista. Como colectivo feminista, las jóvenes militantes no dudan en denunciar públicamente el machismo de sus compañeros pero van más allá al pedir la expulsión de los espacios políticos de los militantes antifascistas que consideran machistas.

6. Si las redes de contacto privilegiadas fueron las amistosas, la conexión a través de las redes sociales, en particular Twitter, tuvieron un papel relevante en la estructuración del colectivo. De hecho, las Scum Girls, se comunican por una lista de WhatsApp, que al mismo tiempo hace oficio de foro de debate y de espacio de auto-formación al feminismo, y cuando necesitan planear una acción en concreto, se reúnen en el centro feminista la EsKallera Karakola, centro social de larga trayectoria militante ubicado en el histórico barrio madrileño de Lavapiés. Esta organización corresponde a lo que se ha llamado un feminismo de acción o “un feminismo de la calle” (Lamoureux, 2014; 194) en la línea de los colectivos autónomos de los años 80, que reivindicaban la acción directa por encima de la teoría (Bergès, 2017). Sin embargo, la utilización que hacen de las redes es un elemento que las demarca del activismo feminista tradicional y convierte esta generación de militante en representantes de la cuarta ola del feminismo. Su práctica militante tiene mucho que ver con el feminismo digital o “feminismo 4.0”, propio de la militancia de la última generación que utiliza Internet como “una nueva forma de movilización juvenil [...] una auténtica revolución social en la cultura juvenil [...] y un nuevo agente de socialización” (Trilla, 2011; 215). En España, esta utilización de las tecnologías al servicio de la lucha feminista, es una aportación del 15M (Movimiento de los Indignados) que ha permitido la “instantaneidad de las noticias, la comunicación continuada entre las militantes, el considerable aumento en la posibilidad de convocatoria, poder comunicar directamente, sin necesidad de terceros, nuestros mensajes a gente que anteriormente no era asidua a los contenidos del movimiento feminista » (Fórum de Política Feminista, 2017; 33). De hecho, las feministas de la última generación, como las Scum Girls, han entendido que el ciberactivismo, “en su doble vertiente de movilización y de contrainformación e información alternativa” (Varela, 2019; 207), es una herramienta fundamental en el desarrollo de la cuarta ola feminista y una estrategia global de lucha.

7. Si prestamos más atención a la onomástica del colectivo, observamos que el nombre Scum Girls viene a constituir otra forma de transgresión con una referencia obvia al famoso texto de la feminista estadounidense Valerie Solanas. *El Manifiesto Scum*, publicado en 1967, es un texto radical e iconoclasta como lo demuestra:

Al ser la vida en esta sociedad, en el mejor de los casos, un auténtico aburrimiento, y al no ser ningún aspecto de ella relevante en absoluto para las mujeres,

a aquellas con mentalidad cívica, responsables y entusiastas, sólo les queda derrocar al gobierno, eliminar al sistema monetario, establecer la automatización total y destruir al sexo masculino [...] Conservar al macho ni siquiera tiene la dudosa utilidad de la reproducción. Este es un accidente biológico [...] Dicho de otro modo, el macho es una hembra incompleta, un aborto andante, abortado en la fase en la que aún es un gen. Ser macho es ser deficiente, limitado emocionalmente; la masculinidad es una enfermedad carencial y los machos están lisiados desde el punto de vista emocional (Solanas, 2011; 23).

8. Para las Scum Girls, reivindicar la maternidad del Scum Manifiesto forma parte de una estrategia provocadora. Primero porque Solanas fue acusada en 1968 de haber intentado matar a Andy Warhol y terminó su vida en un manicomio. Segundo, por la sonada polémica que ha despertado el texto dentro y fuera de los círculos feministas. Sin embargo, el manifiesto, como llegó a reconocerlo la propia autora, es una “fantasía inconfesable”, y como tal no hay que tomárselo al pie de la letra. Es un texto imprescindible de la creación feminista que más que la exterminación literal del hombre patriarcal, invita a la desmitificación del poder del hombre terrenal. En realidad se trata de un canto rabioso a la autonomía de las mujeres libres, invitándolas a salir de su letargo para combatir el sistema patriarcal. Hechas estas aclaraciones, la elección del nombre por las Scum Girls responde a un doble objetivo. Por un lado, se debe interpretar como una estrategia de reapropiación del proyecto político radical de Solanas y, por otro, como una respuesta performativa a los ataques antifeministas, y en particular al estigma “feminazi”, cuyo uso se ha popularizado para desacreditar las luchas feministas. Como cuenta María, una de las co-fundadoras de Scum Girls, “cuando se eligió el nombre fue porque a este grupo de chicas les llamaban feminazis, y les decían que querían exterminar a los hombres... entonces dijimos, exactamente como en el *Manifiesto Scum* y fue de allí como salió el nombre” (Entrevista de las Scum Girls por la autora, Madrid, 18 de marzo de 2016). Sin embargo, la referencia al polémico manifiesto de Solanas es un guiño que les permite jugar con diferentes niveles de transgresión, entre las cuales se encuentra una estética voluntariamente transgresora como en la manifestación del 8 de marzo de 2015:

En la *mani* del 8 de marzo, usamos una estrategia que fue ser muy agresivas. En nuestra pancarta pusimos "somos malas, podemos ser peores". Y nos pusimos una máscara como Hannibal Lecter y aquí nos pusimos unas cosas como "rebeldes, insumisas, atrevidas". Salimos así a la calle y entonces la gente nos decía "por qué hay que ser tan agresivas" y nosotros decíamos, “agresivo, es a las mujeres a quienes están matando todos los días”... y es como para ser muy agresivas (Entrevista de las Scum Girls por la autora, Madrid, 18 de marzo de 2016).

9. Esta espectacularización de los cuerpos les valió las críticas de una parte de las feministas presentes en la manifestación que las acusaron de dañar la imagen del 8M con una estética viril y violenta. No obstante, para las Scum Girls, la intención era otra, como lo indica la filiación que establecen con las teorizaciones de Judith Butler sobre la “performatividad del género”. En la línea de los grupos transfeministas y queer, las jóvenes madrileñas defienden un feminismo de la subversión que busca ser a la vez lúdico e irreverente (Trujillo, 2019). Podemos observar, a través de estos ejemplos, cómo las Scum Girls han hecho de la transgresión estética la piedra angular de su activismo, desafiando las normas patriarcales y las reglas de la militancia tradicional. Si el humor y lo irreverente constituyen claras señas de identidad del colectivo, vamos a ver que su posicionamiento ideológico también persigue el mismo placer de la transgresión. Parafraseando a la escritora feminista Virginie Despentes en su *Teoría King Kong*, se podría afirmar que para las Scum Girls, “el feminismo es una revolución [...] No se trata de oponer las pequeñas ventajas de las mujeres a los pequeños derechos adquiridos de los hombres sino de dinamitarlo todo” (Despentes, 2007; 121).

Transgresión ideológica y límites del discurso

10. El manifiesto de las Scum Girls, publicado en 2015, ofrece unas pistas de lectura para identificar la filiación feminista de las jóvenes militantes, aunque resulta arriesgado intentar encasillar este colectivo dentro de una corriente determinada. Para resumir, como lo hemos señalado en las páginas anteriores, reivindican un feminismo de acción directa y radical asumiendo la filiación con los feminismos autónomos que han nacido al calor de las luchas feministas madrileñas de la década de los 80 y de los 90. Estos feminismos reivindicaban su independencia con respecto a las instituciones y al Estado y funcionaban de forma autogestionada con un anclaje fuerte en el ámbito local (el barrio, la ciudad). El feminismo autónomo hace suyo la noción de transgresión, entendida como una acción que “consiste en atacarse al modo de reproducción de las normas, de las creencias, de las desigualdades y de las opresiones sociales” (Jordan, 2002; 27). Las feministas autónomas, no sólo buscan conseguir la igualdad entre hombres y mujeres, sino que luchan por la transformación de la sociedad, la erradicación de la cultura patriarcal y del sistema neoliberal. De hecho, las mili-

tantes consideran que el capitalismo y el patriarcado constituyen dos sistemas de explotación y de opresión en contra de las mujeres, principalmente las más vulnerables, y que en el patriarcado, más que en la propiedad privada, se encuentra la raíz de todas las formas de opresión. Las Scum Girls asumen esta filiación anticapitalista, que constituye un eje central de su manifiesto, y no dudan en afirmar que “Desde Scumgirls estamos totalmente en contra del capitalismo, consideramos que cualquier persona que se considere feminista y no esté en contra del capitalismo es una persona ajena de toda coherencia” (Manifiesto Scum Girls, 2015). Al margen de este tema, el manifiesto ahonda en dos temas polémicos –la defensa de la postura regulacionista en cuanto a la prostitución y la defensa de un feminismo pro-sexo– ambos representativos de la transgresión ideológica del colectivo y de sus límites en el marco de los debates dentro del movimiento feminista actual.

11. La dimensión subversiva del feminismo de las Scum Girls radica en la asunción de un feminismo anti abolicionista que es preciso situar en el contexto español para apreciar el calado transgresor de tal postura. De hecho, dentro del movimiento feminista madrileño, este tema es el que más conflictos genera hasta tal punto que estos últimos años se han agudizado las tensiones con la preparación de los tradicionales 8M. En Madrid, la Comisión 8M, que reúne mensualmente en asambleas a cientos de mujeres para pensar acciones y elaborar manifiestos, ha sido el escenario en febrero de 2018 de una agresividad inusitada. Si en estas asambleas del 8 M, tradicionalmente hay abolicionistas y regulacionistas, se asume en general que en esos espacios hay que dejar de lado un debate que ahora mismo es irresoluble (Alabao y Pérez Colina, 2019). Con esto, lo que queremos dejar de manifiesto es que dentro del contexto actual la postura regulacionista asumida por un grupo de adolescentes como las Scum Girls, se puede interpretar como una forma de provocación respecto a la postura abolicionista que es mayoritaria dentro del movimiento feminista. En su manifiesto fundador, las Scum Girls apuestan por un feminismo regulacionista más inclusivo, que reconoce el trabajo sexual y que implica no criminalizar, no invisibilizar o expulsar a las prostitutas del espacio público. Al defender un feminismo regulacionista que lucha por los derechos de todas las mujeres y pasa por la descriminalización de la prostitución, hacen un paralelo entre las luchas de diferentes categorías de sujetos femeninos como son las prostitutas, las lesbianas o las transfeministas. La argumentación que proponen en

su manifiesto acompañada de una iconografía supuestamente “glamour” de la prostituta, busca contradecir las narrativas tradicionalmente asociadas a la prostitución:

En el imaginario colectivo la puta representa lo prohibido. En el de las mujeres, parece que simboliza el límite que no podemos traspasar a riesgo de autoconsiderarnos indignas. Pero ¿cuántas de nosotras no ha fantaseado con ser una puta, con hacer, precisamente, todo aquello que está prohibido? La transgresión de lo prohibido suele ser un acicate importante del deseo sexual (Manifiesto Scum Girls, 2015, Archivo personal).

12. Si estas afirmaciones tienen como objetivo cuestionar la representación negativa de la prostituta en nuestras sociedades, creemos que se deben interpretar a la luz de la experiencia personal de unas adolescentes que han llegado a sufrir el estigma en su entorno familiar o escolar por ser jóvenes feministas y/o lesbianas. Por lo cual, los argumentos a favor del regulacionismo, a nuestro parecer, no son el fruto de una postura política o teórica consolidada sino el resultado de una reacción emocional, que parte de la identificación de unas adolescentes en una etapa de construcción de sus subjetividades, con un colectivo de mujeres estigmatizado, las prostitutas. Y pasa lo mismo con el tema de la pornografía que constituye el segundo eje de transgresión que queremos analizar aquí.
13. En su manifiesto, las Scum Girls se auto-definen como feministas pro-sexo. Para entender bien el origen de este movimiento, hay que remontarse al contexto estadounidense de los años 80 cuando dos actrices porno, Veronica Vera y Candida Royalle redactan el *Post Porn Modernist Manifesto*, inspirándose de las performances de Annie Sprinkle, actriz porno convertida en editora, realizadora y escritora. Esta corriente político-artística ha sido teorizada como el post-porno (Bourcier, 2001/2013; Borghi, 2013; Paveau, 2014), es decir, un feminismo que “reivindica la representación pornográfica como un espacio de acción política a través del que las mujeres y las minorías sexuales pueden redefinir sus cuerpos e inventar nuevas formas de producir placer que resistan a la normalización de la pornografía dominante” (Preciado, 2009). En definitiva, el objetivo busca reformular la práctica pornográfica como una herramienta de resistencia biopolítica reapropiándose el dispositivo pornográfico y sus tecnologías de producción de representación y placer para cuestionar la mirada dominante. Dicho esto, se supone que las Scum Girls, al definirse como feministas pro-sexo, asumen su filiación con estas subculturas feministas, lo que implica defender la pro-

ducción de una pornografía alternativa que pone en cuestión los modelos tradicionales de masculinidad, feminidad, pero también las representaciones de la raza, de la sexualidad, del cuerpo válido o discapacitado. Sin embargo, en el apartado dedicado a su feminismo pro-sexo, observamos que se limitan a retomar algunas generalidades sobre la utilidad de la pornografía desde una perspectiva sexual heteronormativa. A modo de ejemplo, se puede leer que la pornografía proporciona información sexual al menos en tres niveles: “1. ofrece una vista panorámica de las posibilidades sexuales del mundo; 2. permite a las mujeres experimentar “con seguridad” las alternativas sexuales y satisfacer una curiosidad sexual saludable; 3. ofrece la información emocional que proviene sólo de experimentar algo ya sea directa o indirectamente” (Manifiesto Scum Girls. Archivo personal). A la lectura de estos argumentos, el proyecto político de los feminismos pro-sexo viene sustituido por una lectura de la pornografía que, en definitiva, no cuestiona la normalización de la pornografía dominante. Compartimos la hipótesis de que la reivindicación de un feminismo pro-sexo resulta más de una postura estetizante que de una teorización política sólida capaz de entrecruzar las opresiones de sexo, clase y raza. De nuevo, estas declaraciones se pueden interpretar por la edad de las Scum Girls, por su relativa homogeneidad social (clase media blanca) y por el hecho de que no hay ninguna mujer racializada en el colectivo. También se pueden explicar por la inclinación de los/las activistas más jóvenes que militan actualmente dentro del movimiento autónomo, a la hora de identificarse con unos feminismos (transfeminismo, feminismo queer) que buscan romper el concepto de binaridad masculino-femenino y que ofrecen todo un abanico de sexualidades disidentes (pansexualidad, poliamor, etc.). Muchas jóvenes se sienten atraídas por sexualidades alternativas, por la transgresión del modelo heterosexual y, en este sentido, las subculturas feministas les ofrecen un espacio de experimentación atractivo. Si este deseo de cuestionar la sexualidad y las identidades normativas es legítimo, en los colectivos más jóvenes a veces se acompaña de una despolitización de las teorías que se han acuñado desde los años 80 hasta hoy bajo el argumento de demarcarse del sujeto tradicional del feminismo y de sus frentes de lucha.

Conclusión

14. A pesar de los límites que hemos venido apuntando, es justo reconocer que el colectivo Scum Girls es emblemático de un relevo generacional dentro del movimiento feminista, que, más que nunca, está logrando una percepción cada vez más positiva en la sociedad civil. En España, entre 2013 y 2019 se han convocado las mayores movilizaciones de la historia del feminismo español, destacando la marea violeta del 2011, la movilización contra el proyecto de la reforma del aborto, la Marcha del 7N (2015) contra las violencias machistas, la oposición al proceso de la Manada, las huelgas feministas del 8 de marzo de 2018 y 2019. El éxito que han tenido las multitudinarias manifestaciones de estos últimos años confirma el resurgir de un activismo feminista potente, inédito desde los años de la Transición democrática, que marca el advenimiento de una cuarta ola feminista, “una alternativa abiertamente anticapitalista y antirracista, que visibiliza la conexión estructural entre la opresión de género y el capitalismo” (Rodríguez-Palop, 2019; 39). Ahora bien, el “tsunami español” no puede desvincularse “del renacimiento de un feminismo militante” (Watkins, 2018; 7) que desde 2008 recorre el planeta y se impone como una “movilización profundamente transversal, interclasista, interracial e intergeneracional” (Rodríguez-Palop, 2019; 39). El potencial transformador del feminismo atrae a mujeres y hombres dentro del ámbito feminista y a una nueva generación militante que concibe el feminismo como un contrapoder al feminismo institucional y un medio de conectar las múltiples luchas desde su experiencia de la precariedad. En 2005, la filósofa feminista canadiense Diane Lamoureux formulaba el siguiente análisis: “Hay una demanda de radicalismo en el feminismo. Lo que plantea la idea de una tercera ola es la posibilidad de una radicalización del feminismo, cuando lo que domina hoy en muchos países, es un feminismo institucional” (Lamoureux, 2005; 207). Creemos que desde entonces, el feminismo español ha ido por este camino y su fuerza transformadora y transgresora sigue siendo un indicador para explicar por qué, a pesar de los intentos de callarlo o desacreditarlo, este movimiento social se reactualiza y se re-articula de generación en generación.

Bibliographie

ALABAO Nuria, PÉREZ COLINA Marisa, «¿Quién quiere romper el movimiento feminista», in *Revista ctxt*, 6/02/2019, <https://ctxt.es/es/20190206/Firmas/24296/Nuria-Alabao-Maria-Perez->

K. BERGÈS, « “Somos malas, podemos ser peores” ... »

Colina-conflicto-movimiento-feminista-abolicionistas-PSOE.htm?
fbclid=IwAR1gK1tKIzRiX68c1iRd2bMSLmMc9gWA2WtVuj3uKjoeZ6HPzQ
nHhW5_bYo

ARRUZZA Cinzia, BHATTACHARYA Tithi, FRASER Nancy, *Féminismes pour les 99%. Un Manifeste*, Paris, La découverte, 2019.

BARREIRO Belén, «El feminismo en España ¿realidad o burbuja?», in *Elpais.com*, 8/11/2018, https://elpais.com/sociedad/2018/11/07/actualidad/1541616264_498265.html

BERGÈS Karine, « Femmes en réseaux et réseaux de femmes : la mobilisation espagnole contre la loi de réforme de l'avortement », in *Féminismes du XXIe siècle : une troisième vague ?*, Bergès Karine, Binard Florence et Guyard-Nedelec Alexandrine (dir.), Rennes, PUR, collection « Archives du féminisme », 2017, p. 175-189.

_____, *Contre-cultures radicales dans le Madrid post-transitionnel. Le féminisme Okupa du collectif LigaDura et sa postérité (1987-2017)*, Inédit de HDR, Etudes hispaniques, Université Paris 8, 2017, 433 pages (dactyl.).

BERZOZA Alberto, TRUJILLO Gracia (eds), *Fiestas, memorias y archivos. Política sexual disidente y resistencias cotidianas en España en los años 70*, Madrid, Brumaria, 2019.

BLANDIN Claire (coord.), *Féminisme en ligne. Revue Réseaux*, Paris, la Découverte, 2017.

BORGHI Rachele, « Post-Porn », in *Rue Descartes*, 2013/3, n° 79, p. 29-41.

BOURCIER Sam, *Queer Zones. Politiques des identités sexuelles, des représentations et des savoirs*, Paris, Balland, 2001

_____, « Bildungs-Post-Porn : Notes sur la provenance du Post-Porn, un des futurs du féminisme de la désobéissance sexuelle », in *Rue Descartes*, 2013/3, n° 79, p. 42-60.

K. BERGÈS, « “Somos malas, podemos ser peores” ... »

COBO Rosa, «Cuarta ola feminista», in *Público*, 15/03/2018, <https://blogs.publico.es/dominiopublico/25352/cuarta-ola-feminista/>

DESPENTES Virginie, *Teoría King Kong*, España, Editorial Melusina, 2007 [trad Beatriz Preciado]

KOECHLIN Aurore, *La révolution féministe*, Paris, Editions Amsterdam, 2019.

LAMOUREUX Diane, *Les possibles du féminisme. Agir sans « nous »*, Québec, Les éditions du remue-ménage, 2016.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ María, «Identidades feministas en proceso. Reiteraciones relacionales y activaciones emocionales en las movilizaciones feministas en el Esatdo español», Tesis doctoral, Universidad del País Vasco, Departamento de Sociología, 2015, 405 pages (dactyl.)

MASCLET Camille, « Le féminisme en héritage ? Enfants de militantes de la deuxième vague », in *Politix*, vol.28, n° 109, 2015, p. 45-68.

MONTERO Justa, «Cuando las mujeres dijimos basta», in *Revista Ctxt*, 27/03/2018, <https://ctxt.es/es/20180328/Firmas/18617/Justa-Montero-Corominas-huelga-feminista-8M-produccion-cuidados.htm>

PAVARD Bibia, « Les mobilisations féministes en France à l'ère d'Internet : pour une approche socio-historique » in *Féminismes du XXI^e siècle : une troisième vague ?*, Bergès Karine, Binard Florence et Guyard-Nedelec Alexandrine (dir.), Rennes, PUR, collection « Archives du féminisme », 2017, p. 161-174.

PAVEAU Marie-Anne, *Le discours pornographique*, Paris, La Musardine, 2014.

PRECIADO Paul. B, «Postporno. Excitación disidente», 2009, <http://paroledequeer.blogspot.fr/p/beatriz-preciado.html> [consulté le 5 décembre 2019]

SCUM GIRLS, «Manifiesto», 2015, <http://scumsgirls.blogspot.com.es/> [non disponible sur Internet]

K. BERGÈS, « “Somos malas, podemos ser peores” ... »

SOLANAS Valerie, *Manifiesto Scum*, Barcelona, Herstory, 2011.

TRILLA Jaume (coord.), *Jóvenes y espacios públicos*, Madrid, Ed. Bellaterra, 2011.

VARELA Nuria, *Feminismo 4.0 La cuarta ola*, Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, 2019.